

¡Ahora deja que Dios hable!

Sergio Ladislao Itzep Cifuentes

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3276-0189>

Sergo.itzep@unadeca.net

Universidad Adventistas de Centro América

Resumen

La oración es uno de los recursos muy valiosos que tiene el ser humano para comunicarse profundamente con Dios. A lo largo de la narrativa bíblica comprendemos que muchos de los personajes que hablaron con Dios, supieron reconocer, escuchar y obedecer su voz. Sin embargo, hoy la comunión con Dios se ha vuelto tan monótona y a consecuencia de eso se distorsiona el reconocer la voz de Dios, donde el ser humano se ha preocupado más en solventar sus propias necesidades, antes de ofrecer una búsqueda desinteresada hacia a él. Aunque Dios tiene para dar, también espera que estemos dispuestos a obedecerlo, por eso siempre busca hablando de diferentes maneras. Es solo cuando dejamos que él nos hable y tenemos la convicción de que él nos escucha, cuando podemos gozar de una relación fructífera con nuestro Creador.

Palabras Claves: Oración, Intercesión Divina, Practica Devocional.

La forma más practica que tiene el hombre para comunicarse con Dios es por medio de la oración, una palabra con un gran significado, pero a menudo muy descuidado y pasado por alto. Elena de Withe lo expresa de la siguiente manera “Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. A fin de tener vida y energía espirituales debemos tener verdadero intercambio con nuestro Padre celestial”.

En todo el relato bíblico encontramos personajes que hablaron con Dios, entre ellos estuvieron algunos como Enoc, que, aunque la biblia no registra mucho sobre ese personaje, la biblia sí relata que Enoc anduvo con Dios tanto así que Dios se lo llevó

(Gen 5:24), eso fue el resultado de una relación constante y directa con Dios. Moises mismo no solo habló con Dios, sino que también estuvo en la presencia del Señor (Ex 19:3). Salomón habló con Dios (1 Rey 3: 9) y como resultado de esa comunión directa el Señor le concedió a Salomón los deseos de su corazón, sabiduría y mucha riqueza. Jesús mismo enseñó a sus discípulos a tener una comunicación directa con el padre (Mat 6:6), por lo tanto, hablar con el Padre por medio de la oración fue una de las primeras cosas que el Maestro les enseñó.

La oración consiste en: el acto de hablar con Dios, pero también de saberlo escuchar, sabiendo que estará en todo momento y lugar, es contarle a él todo, como cuando se conversa con cualquier persona que comúnmente sea de nuestro círculo más cercano; la esposa, los hijos o incluso un amigo, al tener una relación de esa dimensión con Dios estamos automáticamente usando el recurso de la oración, esta es entonces; hablar con Dios, pero al mismo tiempo dejar que él hable.

Si decimos que la oración es comunicarnos con Dios, entonces es importante recordar los elementos que componen una buena comunicación, siendo un proceso mediante el cual una persona transmite mensajes a otra con el fin de compartir significados, es decir, existe un intercambio de información, se da una interacción, hay alguien que emite un mensaje y alguien que lo recibe, esto se conoce mejor como el emisor y el receptor, (Berlo, 1984; Santillán-Aguirre, 2022), bajo esta perspectiva la oración no puede concebirse una comunicación si el único que habla es el ser humano

En todos los personajes relatados en la biblia que hablaron con Dios, vemos algo en común, todos supieron escuchar y reconocer la voz de Dios, eso les permitió tomar las mejores decisiones de su vida, y como resultado alcanzar el éxito, y muy seguramente la vida eterna.

Aunque Dios siempre ha buscado la forma de hablar con sus hijos, la búsqueda inmediata de una respuesta por parte del hombre y la solicitud desesperada por un milagro por parte de la humanidad afligida deja como resultado que la comunicación con Dios se convierta en un monólogo, y esto es lo que a muchos les ha parecido, que Dios no responde a las oraciones ni peticiones, no es que Dios no tenga una respuesta, simplemente es porque muchas veces no nos detenemos a escuchar la voz de Dios,

quizás nunca logramos saber con determinación lo que debemos hacer, porque simplemente no hemos dejado que Dios hable.

La falta de compromiso que el cristiano tiene para dedicarle tiempo a la oración ha hecho que cada vez esta parezca con menor relevancia en la vida cotidiana, pero no debiera ser así, como lo vimos en la cita del inicio, Dios nos habla a través de muchas maneras pero también está deseoso de impresionar nuestro corazón cada día, él quiere que nos vaya bien, que seamos felices, él quiere que por un momento nos detengamos a escuchar su suave y dulce voz, hablar con Dios es más que contarle solo las cosas malas, es más que pedir, aunque él tiene para dar, Dios quiere que lo dejemos entrar a lo más profundo de nuestro corazón (Apoc 3:20), la oración es también dejar que Dios hable.

Seguramente hemos olvidado como suena su dulce voz, porque tal vez nunca nos hemos tomado el tiempo de escucharlo, ¿cuándo fue la última vez que dejaste que Dios hablara? La oración tiene poder, un poder que va acompañado de fe, la oración es más que un método de comunión, es la fuente que mantiene vivo el espíritu, es el combustible del alma que nos hace ver al cielo, y nos hace sentir que nuestro Creador está más cerca de nosotros que de cualquier otra criatura hecha por sus manos, y que tal vez nunca hemos encontrado la salida a nuestra angustia porque no oímos su voz, y le pedimos cosas como si se tratase de un ser que solo esta para cumplir los caprichos de quienes tiene más que solo necesidad. La oración sincera y correcta es la que nos permite hablar con Dios y al mismo tiempo dejar que él hable, detenernos por un momento a escuchar el susurro de su voz, aunque la gran mayoría, descuidamos la segunda parte.

En conclusión, la oración no debe ser descuidada en la práctica común del cristiano, pero no olvides los elementos que componen la oración, en la biblia en su gran mayoría, fue Dios quien habló primero. Hoy acércate al Señor con un corazón humilde, dejando que él te hable, que sea bajo la influencia de su Santo Espíritu que decidas conducirte. Esto se consigue únicamente, si se tiene una comunicación constante con aquel que te creó con amor. Dios nunca ha estado lejos, Dios nunca se ha olvidado de ti, Dios desea que te vaya bien en la vida cotidiana, porque los planes que tiene para ti son más grandes que el cielo y el mar, pero seguramente no lo has comprendido, porque

nunca lo has dejado hablar. ¿Deseas dejar que Dios te hable hoy? Inicia una vida de oración, donde el que hable más sea Dios, y entonces tu vida y comunión con Dios será enriquecedora, y como los personajes bíblicos, encontrarás el camino de bien, y muy seguramente el camino hacia la vida eterna.

Referencias bibliográficas:

Berlo, D.K. (1984). *El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y la práctica*. Buenos Aires: El Ateneo

Santillán-Aguirre, J. (2022). La importancia de la comunicación oral y escrita en el siglo XXI. *Polo del Conocimiento*, 7(2), 2060-2077.
doi:<https://doi.org/10.23857/pc.v7i2.3696>

White, E. G. (1892). *El camino a Cristo*. Battle Creek, MI: Review and Herald Publishing Association, 1892.

White, E.G. (2002). *La oración*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana